

# ¿Qué puede un texto en ciencias sociales? Reflexividad y escritura

*What can a social science text do?  
Reflexivity and writing*

José Garriga Zucal<sup>1</sup>, Evangelina Caravaca<sup>2</sup> y Violeta Dikenstein<sup>3</sup>

## Resumen

Este texto tiene como propósito reflexionar sobre la escritura en las ciencias sociales. A partir de la experiencia en el Círculo *Narrar las violencias*, se reflexiona sobre la relación entre literatura no académica y la escritura científica. Se destacan las estrategias narrativas de la ficción como una vía para pensar cómo se narran y conceptualizan las violencias en la academia. La literatura permite cuestionar los límites entre descripción, moralidad y análisis conceptual, y habilita ejercicios de descentramiento que enriquecen la labor investigativa. El artículo concluye que la reflexividad sobre la escritura y los marcos teóricos en los que se inscribe el investigador es fundamental para mejorar la producción de conocimiento.

## Abstract

The objective of this text is to provide a reflective analysis on the act of writing in the domain of the social sciences. Drawing from the experience of the *Narrating Violence Circle*, this study explores the relationship between non-academic literature and scientific writing. The present study explores the use of narrative strategies in fiction as a means to examine the portrayal and conceptualization of violence in academic discourse. Literature facilitates the interrogation of boundaries between description, morality, and conceptual analysis, while also enabling exercises that promote decentering, thereby enriching research endeavors. The article's conclusion asserts the fundamental role of reflexivity in writing and the theoretical frameworks that shape the researcher's perspective in enhancing knowledge production.

<sup>1</sup> IDAES/CONICET Universidad Nacional de San Martín  
<https://orcid.org/0000-0002-4447-3665>   
jgarrigazucal@unsam.edu.ar

<sup>2</sup> IDAES/CONICET Universidad Nacional de San Martín  
<https://orcid.org/0000-0002-5884-7197>   
ecaravaca@unsam.edu.ar

<sup>3</sup> IDAES/CONICET Universidad Nacional de San Martín  
<https://orcid.org/0000-0001-5953-913X>   
violeta.dik@gmail.com



DOI: 10.5281/zenodo.16064379

Copyright © by  
*Cuestiones Criminales*

This work is licensed under a Creative Commons Attribution 4.0 International License, which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited. See credit lines of images or other third-party material in this article for license information.

**Citar:** Garriga Zucal, J., Caravaca, E. & Dikenstein, V. (2025) "¿Qué puede un texto en ciencias sociales? Reflexividad y escritura", *Cuestiones Criminales*, 8 (15): 47-58.

Aceptado para publicación  
el 11 de junio 2025

**POTENTIAL CONFLICT OF INTEREST:** The authors have indicated they have no potential conflicts of interest to disclose.

**PALABRAS CLAVE:** escritura, ciencias sociales, reflexividad  
**KEYWORDS:** writing, social sciences, reflexivity

## Introducción

Una pregunta recorre este texto: *¿cómo escribimos?* Mucho se ha dicho y escrito sobre la reflexividad en los últimos años: cursos, libros y artículos. Por decenas, cientos y miles. Diferentes nociones y distintas aplicaciones de ésta pueblan una geografía ahora superpoblada. Tierra explorada desde antaño pero no nominada. Contribuimos a esta superpoblación con un aporte que intenta favorecer el proceso de interpretación de los condicionamientos del investigador en su proceso de conocimiento.

De modo esquemático—simplista, sin dudas—comprendemos a la reflexividad como la objetivación de las condiciones en las que producimos conocimiento. Entendemos que hay tres caminos reflexivos. El primero, y el más transitado por la bibliografía, es el que problematiza la relación e interacción del investigador con sus sujetos de estudio. El segundo ilumina los condicionamientos teóricos y cómo los conceptos que utilizamos moldean los datos que construimos. El tercero obliga a ubicar al investigador en un mundo relacional múltiple, que supera sus deseos académicos, y que limita de formas diversas el conocimiento que tenemos sobre los temas que investigamos. Al pensar cómo escribimos, nuestro desafío es contribuir en la comprensión de los límites del conocimiento social al objetivar las condiciones de investigación y al investigador. En este sentido, nuestra pregunta por la escritura aborda los dos últimos caminos de la reflexividad.

Este texto tiene como objetivo reflexionar sobre la escritura en las ciencias sociales en general y en la sociología y la antropología en particular. Siguiendo a Jablonka (2016) la escritura es un componente insoslayable en las ciencias sociales no por una cuestión estética sino por una cuestión de método: en el trabajo de escritura se despliega la investigación. Pero, además, es a través de la escritura donde mayormente se materializa el producto de la investigación. Escribir es, entonces, indispensable para nuestras disciplinas.

Escribir, sabemos, es una parte nodal del trabajo de los científicos sociales. Los registros de escritura académica son múltiples: hay tesis, artículos científicos, artículos de divulgación. Cada uno tiene su matriz, sus formas, sus reglas, sus virtudes y sus limitaciones. Los científicos sociales aprendemos a escribir en esos múltiples registros, pero pocas veces nos detenemos a pensar en este ejercicio central para nuestro oficio.

Reflexionar sobre cómo escribimos tiene, entonces, como objeto final mejorar nuestras investigaciones sociales. En este artículo primero señalaremos algunas particularidades de la escritura en ciencias sociales para luego indicar el trabajo que realizamos en el *Círculo Narrar las violencias*. Usaremos esas experiencias de lecturas no académicas para pensar cómo ejercicios de reflexividad en la escritura. Apostamos a que la reflexividad sobre la escritura contribuya a nuestra faena como investigadores.

## Escribir en ciencias sociales

Nuestro primer interrogante es, en apariencia, sencillo: *¿cómo escribimos en las ciencias sociales?* Hebe Uhart, escritora y cronista, proponía un decálogo para la escritura en sus talleres de narrativa<sup>1</sup>. En diálogo con la propuesta de Uhart en un trabajo precedente (Caravaca, Dikenstein y Garriga, 2020) realizamos un decálogo para pensar la escritura en ciencias sociales. Inspirados en su apuesta pensamos una serie de pistas para nuestro quehacer escribiente:

1. Hay antropólogos, sociólogos, historiadores, etcéteras que escriben, pero no sólo somos escritores.
2. Escribir es una artesanía, un trabajo como cualquier otro.
3. Las ciencias sociales están hechas de datos o sin datos no hay ciencia.
4. El personaje no somos nosotros (y a veces debemos repetírnoslo)
5. Importan los datos y nuestras interpretaciones: ¿deberían ser dos cosas diferentes?
6. Al personaje se entra por la fisura.
7. Todo artículo/tesis/libro tiene una “pregunta”.
8. Hay que saber observar y escuchar cómo habla la gente.
9. El dato se construye en el diálogo.
10. El adjetivo cierra, habla de nosotros. Los detalles abren.

En presentaciones posteriores tomamos el punto 3 y lo resignificamos. Lo que creemos que define el hacer de las ciencias sociales no es sólo el trabajo con datos sino, principalmente, el trabajo conceptual. La literatura que hacemos en ciencias sociales trabaja con conceptos, es entonces una narrativa conceptual. En su ensayo *“La historia es una literatura contemporánea”* (2016) Jablonka afirma:

---

<sup>1</sup> Decálogo (más uno) para los que van a escribir: 1. No hay escritor, hay personas que escriben; 2. Escribir es una artesanía, un trabajo como cualquier otro; 3. Para escribir hay que estar, como decía Chejov, a media rienda; 4. La literatura está hecha de detalles; 5. El primer personaje somos nosotros mismos; 6. No importa el hecho en sí mismo, sino la repercusión del hecho en mí o en el personaje; 7. Al personaje se entra por la fisura; 8. Todo cuento tiene un “pero”. El “pero” me abre el cuento; 9. Hay que saber observar y escuchar cómo habla la gente, 10. La verdad se arma en el diálogo; 11. El adjetivo cierra, la metáfora abre (Villanueva, 2015: 135).

*“Por medio de las preguntas, las fuentes y las pruebas, producen conocimiento sobre lo real en vez de limitarse a mencionarlo... Aceptan insertar su objeto en un conjunto más vasto, que se denomina comparación o generalización” (Jablonka, 2016: 248).*

Pero en la sociología y la antropología la posibilidad de generalizar no es una virtud fortuita o un don divino: la generalización se posibilita a través de la articulación entre acumulación de datos construidos con rigurosidad metodológica y el trabajo conceptual.

Ciertamente, como afirma Bourdieu (2000), la sociología (pero aplica para la antropología también) salió de la prehistoria: nuestras elaboraciones siguen sistemas coherentes de hipótesis, conceptos y métodos de verificación. Hacer ciencias sociales indefectiblemente implica aprender los procedimientos del método, construir sistemas coherentemente integrados entre teoría, conceptos, objetos y métodos. Así, la teoría y los conceptos que la componen son la columna vertebral de nuestras investigaciones, nos permiten hacernos determinadas preguntas y no otras, nos orientan en la elaboración de nuestros objetivos e hipótesis, así como los modelos de análisis que vamos a poner en juego. Desde esa matriz, construimos nuestra evidencia empírica:

*“La producción, sistematización y descripción de los hechos, fenómenos o procesos y las inferencias acerca de sus relaciones y significados involucra el uso de la medición, observación y/o registro. El método utilizado para la construcción de esa evidencia empírica y los contenidos sustantivos de ésta dependerán ellos mismos del enfoque teórico elegido, porque no hay observación sin teoría y porque ésta a su vez es reinterpretada y reconstruida a partir de la evidencia empírica” (Sautu, 1997: 181)*

Siguiendo los aportes de Ruth Sautu (1997) sostenemos que las ciencias sociales no enlazan ideas al azar por intuición o por inclinaciones estéticas, sino que hilvanan de modo coherente teoría, preguntas, métodos y datos. La comparación o generalización conlleva la habilidad de realizar inferencias analíticas que nos permiten conectar casos de estudio con problemas de mayor alcance. Esta posibilidad surge gracias a los procedimientos antes mencionados. Además, existe una gran variedad de estrategias según se trate de un estudio cuantitativo o cualitativo. Pero más allá de estas diferencias, nos interesa poner el foco en la importancia que

transporta el trabajo conceptual en nuestras escrituras. Son los conceptos, abstracciones, los que permiten generalizar y comparar.

Poco puede escribirse en un manual de metodología sobre cómo crear una idea nueva a partir del conocimiento existente. Esto es un producto intelectual, fruto de la conjunción de todo lo realizado, del trabajo acumulado y la persistencia obsesiva de pensar en nuestro objeto. Puede surgir luego de una situación en el trabajo de campo, pasando nuestras notas o leyendo una entrevista o ante la lectura de un texto. Pero lo que resulta ineludible es que, para arribar a ese hallazgo, es necesario atravesar las etapas y los procedimientos de trabajo necesarios para que lo que elaboremos se llame, con todas las letras, un trabajo de ciencias sociales.

De este modo, por muchos motivos los conceptos son un componente nodal de nuestros trabajos. En principio, por su cualidad ordenadora: permiten aglutinar y hacer inteligibles varios aspectos que en la percepción se presentan como inconexos (Blumer, 1982). Es decir que los conceptos ordenan nuestra percepción del mundo y nos permiten pensarlo de un modo diferente. Hay un acervo de conceptos heredados en nuestras disciplinas que funcionan como fuente de consensos y mutua comprensión (Alexander, 1990), otros conceptos específicos del campo de estudios en el que nos insertamos. A partir de ellos (y a veces a pesar de ellos), trabajamos. Son condición de posibilidad para nuestra labor, iluminan y oscurecen a la vez. Y, así como nos *encorseta*, también nos permiten avanzar. De este modo, nuestro trabajo consiste en valernos de conceptos de distintos modos: apoyándonos, criticándolos e incluso superándolos y eventualmente, creando otros nuevos.

El trabajo de las ciencias sociales es, entonces, un trabajo conceptual. En el próximo apartado analizaremos desde una experiencia de reflexividad sobre la escritura en las violencias cómo escribimos y para qué nos sirve reflexionar sobre la escritura en la literatura académica.

### **El círculo y la reflexividad sobre las violencias**

Desde hace algunos años nos preguntamos sobre las posibles conexiones entre una diversidad de materiales literarios y nuestros objetos de indagación. Entre algunas otras cuestiones nos preguntamos: ¿Cómo dialogan nuestras preguntas de investigación con la literatura que aborda las violencias? ¿Cómo se narran estéticamente estas violencias? ¿Qué puntos de contacto y de separación tienen las construcciones del campo literario con nuestras formas de pensar las violencias? ¿Qué diálogos podemos entablar con estas producciones que combinan en algunos casos masividad y grandes problemas sociales? Motivados por estas inquietudes en 2019 iniciamos el círculo de estudios *Narrar las violencias* en el marco del Núcleo de estudios sobre violencias<sup>2</sup>. El espacio, abierto a estudiantes, investigadores y público general, propició

---

<sup>2</sup> Escuela IDAES, Universidad Nacional de San Martín

una selección de lecturas que debían reunir pocas cualidades, aunque excluyentes: delicadeza en la escritura (un texto que nos llame la atención, del que “*debíamos hablar en el círculo*”) y permitirnos pensar, al menos parcialmente, dimensiones de las violencias.

En gran medida estos años hemos leído autores/as argentinos: Martín Kohan (“*Dos veces junio*”), Carlos Busqued (“*Magnetizado*”), Sergio Bizzio (“*Rabia*”), Camila Sosa Villada (“*Las malas*”), Selva Almada (“*Chicas muertas*”), Rodolfo Fogwill (“*Vivir afuera*”), Leila Guerriero (“*La llamada*”), Osvaldo Lamborghini (“*El niño proletario*”), Mariana Enriquez (“*El chico sucio*”) y Silvia Ocampo (selección de cuentos) entre otros. De América Latina las lecturas fueron, al igual que las anteriores, antojadizas: Roberto Bolaño (“*Una estrella distante*” y “*2666. La parte de los crímenes*”), Leonardo Padura (“*El nombre que amaba los perros*”) y Cristina Rivera Garza (“*El invencible verano de Liliana*”). Finalmente, con un foco inicial en el universo de la guerra leímos Sebald (“*Austerlitz*”), Kristoff (“*Claus y Lucas*”), Carrere (“*El impostor*” y “*V13*”). También, Aléxievich (“*Voces de Chernóbil*” y “*La guerra no tiene rostro de mujer*”).

En este sentido nos propusimos seleccionar un conjunto de obras (arbitraria como toda selección) que creemos pertinente para pensar las lógicas de las violencias contemporáneas. Pero qué nos sirve, entre otras cosas, para pensar cómo escribimos en ciencias sociales. ¿Qué aprendimos leyendo literatura?

La lectura sistemática de literatura que, desde ensayo a ficciones, aborda el tema de las violencias, nos permitió generar una reflexión en dos órdenes diferentes. Por un lado, la lectura de trabajos no académicos nos lleva a reflexionar sobre la relación del escritor con las violencias. *¿Cómo se vincula el escribiente con un tema tan moralizado como las violencias?* La multiplicidad de formas de abordar esta relación desde la literatura propicia un ejercicio reflexivo e ineludible sobre cómo los investigadores sociales nos paramos frente a las violencias. Por otro lado, leer literatura nos permite reflexionar sobre cómo narramos las violencias. Permite pensar cómo articulamos datos con conceptos a partir de ver las estrategias narrativas de los trabajos no académicos. Y habilita también una reflexión sobre cuánto y cómo narramos las violencias.

### **Narradores narrando violencias**

Anteriormente en la introducción decíamos que en este trabajo proponemos una doble operación reflexiva que surge del trabajo en el círculo *Narrar las violencias*. Por un lado, creemos que analizar las estrategias narrativas no académicas iluminan los condicionamientos teóricos y cómo los conceptos que utilizamos moldean los datos que construimos. Por el otro, entendemos necesario ubicar al investigador en un mundo relacional múltiple, que supera sus deseos académicos, y que limita de formas diversas el conocimiento que tenemos sobre los temas que investigamos.

Deseamos utilizar el fragmento de un texto literario para reflexionar comparativamente estas dos operaciones. Con crudeza, Osvaldo Lamborghini en *El niño proletario*, narra una violación.

A empujones y patadas zambullimos a ¡Estropeado! en el fondo de una zanja de agua escasa. Chapoteaba de bruces ahí, con la cara manchada de barro. Nuestro delirio iba en aumento. La cara de Gustavo aparecía contraída por un espasmo de agónico placer. Esteban alcanzó un pedazo cortante de vidrio triangular. Los tres nos zambullimos en la zanja. Gustavo, con el brazo que le terminaba en un vidrio triangular en alto, se aproximó a ¡Estropeado!, y lo miró. Yo me aferraba a mis testículos por miedo a mi propio placer, temeroso de mi propio ululante, agónico placer. Gustavo le tajeó la cara al niño proletario de arriba hacia abajo y después ahondó lateralmente los labios de la herida. Esteban y yo ululábamos. Gustavo se sostenía el brazo del vidrio con la otra mano para aumentar la fuerza de la incisión.

No desfallecer, Gustavo, no desfallecer.

Nosotros quisiéramos morir así, cuando el goce y la venganza se penetran y llegan a su culminación.

Porque el goce llama al goce, llama a la venganza, llama a la culminación.

Porque Gustavo parecía, al sol, exhibir una espada espejeante con destellos que también a nosotros venían a herirnos en los ojos y en los órganos del goce.

Porque el goce ya estaba decretado ahí, por decreto, en ese pantaloncito sostenido por un solo tirador de trapo gris, mugriento y desflecado.

Esteban se lo arrancó y quedaron al aire las nalgas sin calzoncillos, amargamente desnudas del niño proletario. El goce estaba ahí, ya decretado, y Esteban, Esteban de un solo manotazo, arrancó el sucio tirador. Pero fue Gustavo quien se le echó encima primero, el primero que arremetió contra el cuerpiño de ¡Estropeado!, Gustavo, quien nos lideraría luego en la edad madura, todos estos años de fracasada, estropeada pasión: él primero, clavó primero el vidrio triangular donde empezaba la raya del trasero de ¡Estropeado! y prolongó el tajo natural. Salió la sangre esparcida hacia arriba y hacia abajo, iluminada

por el sol, y el agujero del ano quedó húmedo sin esfuerzo como para facilitar el acto que preparábamos. Y fue Gustavo, Gustavo el que lo traspasó primero con su falo, enorme para su edad, demasiado filoso para el amor.

Tomando este apartado del cuento podemos resaltar en principio tres cuestiones: a) Lamborghini narra la violencia con detalles, abusando de imágenes feroces y crueles; b) el narrador es un observador sin posición moral; c) el ejercicio narrativo de la ficción escamotea la utilización de conceptos. La diversidad de obras que hemos abordado en el círculo de lectura muestra que sobre los dos primeros ejes hay múltiples estrategias narrativas, pero todos repiten la tercera. Quienes en el mundo académico narramos las violencias podemos reflexionar sobre cómo hacemos nuestro trabajo y cuáles son las estrategias que tenemos a mano para hacer mejores productos académicos.

### **Primero**

¿Cómo narramos las violencias? ¿Qué hacer con los datos violentos en nuestros trabajos? ¿Cuánto describimos de las violencias? Estas preguntas están por fuera de las dos operaciones reflexivas que deseamos analizar, sin embargo, iluminan una oportunidad única para pensar cómo escribimos. En la literatura no académica estos interrogantes no tienen una respuesta. Hay muchas estrategias, desde las descripciones meticulosas a las elipsis. Pero en el mundo académico estas preguntas nos ponen en un brete. Por un lado, cuantiosas investigaciones deciden mostrar poco para no contribuir con los estigmas sociales para con los grupos investigados. Como contracara otras investigaciones exponen sin límites imágenes violentas. La reflexividad permite pensar en los límites de lo que deseamos mostrar para no hundirnos en una 'pornografía etnográfica' obsesionada con el espectáculo de la violencia (Bourgois, 2010).

### **Segundo**

¿Mostramos o no mostramos nuestras posiciones morales? Aquí nuevamente la literatura no académica toma ambas estrategias según el escribiente y según la violencia descripta. El ejercicio comparativo nos obliga a pensar que las ciencias sociales tienen también posicionamientos diferentes según el tipo de violencia analizada y el escribiente. La reflexividad en las ciencias sociales permite ubicar al investigador en un mundo relacional que tiene posiciones morales respecto a nuestro objeto de investigación. Pero en la comparación entre los dos mundos literarios—el académico y el no académico—encontramos una diferencia que

queremos resaltar. El narrador en las ciencias sociales debe mostrar su relación con el objeto investigado, como estrategia para objetivar al sujeto objetivante, mientras que la literatura prescinde de esta obligación. Lamborghini está escribiendo una obra de arte que puede ser interpretada de diferentes formas, de hecho, *El niño proletario*, tiene múltiples lecturas.

Desde hace tiempo en las ciencias sociales nos libramos de una supuesta objetividad que tenía eje en borrar la subjetividad del escribiente. Es por ello que hicimos de la reflexividad sobre el lugar del cientista social una estrategia metodológica fundamental y un aspecto importante de nuestros trabajos.

Para cerrar este punto nos interesa exhibir la estrategia narrativa de Bourgois (2010). En el análisis de los mercados ilícitos en zonas de relegación urbana por la pobreza registra casos de violaciones colectivas.

La celebración de la violencia y la crueldad arbitraria por parte de César era desconcertante. No me hubiera podido imaginar que, al final de mi segundo año en el El Barrio, llegaría a descubrir una dimensión todavía más cruel del proceso de socialización temprana de mis amigos y conocidos: la violación en grupo. Recuerdo perfectamente la primera noche en que primo mencionó que Luis y Ray acostumbraban organizar violaciones colectivas en el edificio abandonado que una década más tarde albergaría la casa de crack camuflada como club social. Primo mencionó el tema casualmente, cerca del final de la noche en el Salón de Juegos, tomándome desprevenido. En aquel momento, las historias de violencia y sexo por la fuerza me ocasionaron una depresión y provocaron una crisis en mi trabajo de campo. (Bourgois; 2010: 222).

Bourgois decide exhibir los sentimientos que le producen lo que le cuentan sus informantes. Se ubica así en una posición moral y desde allí transforma estos hechos de crueldad en datos para analizar la desconfiguración de las masculinidades en las sociedades post salariales.

### **Tercero**

Los conceptos nos forman la mirada. Decíamos que el trabajo conceptual es ineludible del hacer de las ciencias sociales y que la literatura no académica escapa de esa obligación. Trabajamos con conceptos. Guber (2013) ilumina esta dimensión ineludible de la reflexividad cuando analiza la tesis de doctorado de Esther Hermitte y observa cómo las referencias teóricas y bibliográficas y las influencias académicas estructuraron su trabajo. Por otro lado,

Cuesta, Iuliano y Urtasun (2018) utilizan la noción de *atmósfera teórica* para alertar sobre la necesidad de sumar a la reflexividad la adopción/adscripción a perspectivas teóricas. La bibliografía con la que pensamos moldea nuestro trabajo.

Para abordar este punto tomaremos un trabajo de Garriga (2022), donde analiza con un enfoque retrospectivo cómo en su investigación<sup>3</sup> con las “barras” primó el interés por dar cuenta de las razones de las violencias. Discutiendo con aquellos que por entonces interpretaban estas acciones como muestra de salvajismo o barbarie, buscó mostrar los sentidos, las lógicas y los significados de las violencias. Por ello, planteaba que el desafío era analizar cómo se usaba la violencia, cómo se construía en un *recurso* y para qué servía. La noción de *recurso* llevaba la violencia para el camino de la racionalidad, pero había otros caminos analíticos no transitados. Ferrel (2004) sostiene que algunas formas delictivas—podríamos aquí incluir las peleas de los “barras”—pueden ser interpretadas como una desesperada búsqueda de incertidumbres, de ruptura con el tedio de la socialización rutinaria. Estas prácticas son mojones de la pasión que buscan romper la maquinaria del aburrimiento. La diversión, el placer y el goce aparecen como dimensiones significativas del análisis. Garriga (2022) reflexiona cómo en sus primeras investigaciones no analizó estas variables y al priorizar la discusión con las interpretaciones del sinsentido, sobrevaloró la noción de *recurso*. Recuerda que en varias oportunidades los “barras” decían cosas que no escuchaba, asociaciones entre prácticas y sentidos que no les prestaba atención. Creía, posicionado en el marco de una sociología crítica, que la tarea del investigador era descubrir qué había detrás de la *illusio* de los actores. Le interesaba, en ese período, descubrir las razones de la acción que movían a los actores, pero suponía que ellos las desconocían. Desde ese punto de partida muchas de las palabras de sus interlocutores no tenían sentido ya que había lógicas irreflexivas que se ocultaban detrás de justificaciones y otras valoraciones imprecisas. Había que buscar lo oculto. En este caso la reflexividad sobre la *atmósfera teórica* permite recuperar la perspectiva nativa sin pensar que existe algo oculto. Las matrices teóricas que Garriga utilizó para el período 1999-2008—sujetas al evolucionismo intelectual—promovían la búsqueda de las lógicas ocultas. Para el 2018 el ejercicio reflexivo, sobre la atmósfera intelectual, iluminó lo que la matriz teórica antes opacó: las dimensiones del goce y el placer en las violencias.

Entonces, narramos las violencias conceptualmente. Estos conceptos forman el análisis de los datos y los deforman. Si usamos otros conceptos, analizamos otras cuestiones. El ejercicio de leer literatura no académica donde la discusión conceptual no aparece, ilumina por comparación los condicionamientos de los conceptos.

Sin embargo, al hablar de los condicionamientos en el trabajo conceptual debemos esquivar las dicotomías encorsetadas—*seriedad/placer*, *razón/imaginación* y *ciencia/narrativa*—para discutir sobre los condicionamientos y libertades de las escrituras científicas. Todos los

---

<sup>3</sup> Investigación realizada entre 1999 y 2008.

registros de escritura, desde la poesía hasta las tesis, tienen sus reglas y condiciones. Además, entendiendo que el trabajo de escritura es creativo podemos resaltar que toda regla es también un punto de partida para nuestra imaginación sociológica.

### **A modo de cierre: reflexividad o barbarie**

Al inicio de este texto propusimos una doble operación reflexiva al tiempo que sostuvimos que el trabajo de leer literatura nos nutría (y nos entretenía) de insumos para llevar a buen puerto ambas operaciones. Analizar las estrategias narrativas no académicas iluminan tanto los condicionamientos teóricos como que los conceptos que utilizamos moldean los datos que construimos.

Por el otro, entendemos necesario ubicar al investigador en un mundo relacional múltiple, que supera sus deseos académicos. Dar cuenta de las condiciones socioculturales de nuestro trabajo como investigadores permite un movimiento de descentramiento. El ejercicio de descentramiento es un eslabón de la necesaria relativización del mundo del investigador. Godelier (2014) sintetiza la necesidad de este ejercicio de forma espléndida:

Entendemos por ciencias sociales diversos modos del pensamiento reflexivo cuyo objetivo es analizar y comprender la naturaleza y funcionamiento de las formas de vida social que la humanidad, en el transcurso de la historia, ha concebido para reproducirse, así como las maneras de pensar, actuar y sentir que esas formas de vida social implican o implicaban. Es un trabajo difícil que demanda a quien se entrega a él descentrarse voluntariamente, abstraerse de los presupuestos sociales y culturales de que cada uno está impregnado por su nacimiento en tal o cual sociedad y por la vida que ha llevado en ella (2014: 59).

La reflexividad era una estrategia más del descentramiento. La reflexión sobre la escritura sirve en tanto nos permita mejorar el análisis de los datos construidos.

Para finalizar consideramos conveniente mencionar un último ejercicio reflexivo. Debemos pensar que la literatura que leemos construye, entre otras muchas cosas, estos límites. Así como hay una *atmósfera teórica* hay una *atmósfera literaria* en la que surgen nuestras investigaciones. La *atmósfera literaria* en la que estamos insertos aborda las violencias, como las de género en Selva Almada o en Gabriela Cabezón Cámara, las de los perpetradores en

Busqued y Carrere, las ambientales como en Samanta Schweblin, por ejemplo y lo hace de ciertas formas.

### Referencias bibliográficas

Alexander, J. C.: “La Centralidad de los clásicos”, en: Giddens, Turner (*et al.*): *La teoría Social hoy*, Madrid: Alianza, 1990.

Blumer, H.: “Ciencia sin conceptos”, en: *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*, Barcelona: Hora, 1982, 117-130.

Bourdieu, P.: *La sociología ¿es una ciencia?*, en: *La Recherche*, 331, 2000, 69-71

Bourgois, P.: *En busca del respeto. vendiendo crack en el Harlem*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2010.

Caravaca, E., Dikenstein, V. y Garriga Zucal, J.: “Narrar las violencias” *Bordes*, (17), 2020, 137–144.

Ferrell, J.: “Aburrimiento, crimen y criminología”, *Theoretical Criminology*, 8(3), 2004, 297-302.

Garriga Zucal, J.: “Las lógicas de las violencias. Más allá de la noción de recurso y más acá de ‘la parte maldita’”, *PUBLICAR-En Antropología Y Ciencias Sociales*, (24), 2022, 48–62

Godelier, M.: *En el fundamento de las sociedades humanas. Lo que nos enseñó la antropología*, Buenos Aires: Amarrortu, 2014.

Guber, R.: *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires: Norma, 2001.

Guber, R.: (2013) *La articulación etnográfica. Descubrimiento y trabajo de campo en la investigación de Esther Hermitte*, Buenos Aires: Biblos, 2013.

Jablonka, I.: *La historia es una literatura contemporánea: Manifiesto por las ciencias sociales*, Buenos Aires: FCE, 2016.

Sautu, R.: “Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales”, en: Wainerman, C. y R. Sautu (comps.): *La trastienda de la investigación*, Buenos Aires: Editorial de Belgrano, 1997.

Villanueva, L.: *Las clases de Hebe Uhart*, Buenos Aires: Blatt y Ríos, 2015.